CINECLUB NUCLEO	Temporada Nº **62** Exhibición Nº **7943 7944** **Espacio INCAA** **CINE GAUMONT**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, martes 3 de marzo de 2015 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

ALMA SALVAJE

(*Jeune et jolie,* Francia - 2014)

Dirección: FRANÇOIS OZON. *Guion:* François Ozon. *Dirección de fotografía*: Pascal Marti. *Diseño del film*: Katia Wyszkop. *Música original:* Philippe Rombi. *Montaje:* Laure Gardette. *Sonido*: Benoit Gargonne. *Vestuario*: Pascaline Chavanne. *Elenco:* Marine Vacth (Isabelle), Géraldine Pailhas (Sylvie), Frédéric Pierrot (Patrick), Fantin Ravat (Victor), Yves Bole, Johan Leysen (Georges), Charlotte Rampling (Alice), Nathalie Richard (Véro), Djedje Apali (Peter), Lucas Prisor (Felix), Laurent Delbecque (Alex), Jeanne Ruff (Claire), Carole Franck (La policía), Olivier Desautel (policía), Serge Hefez (psiquiatra), Akéla Sari (Mouna), Nathan N'Diaye (Nicolas), Anne-Elina N'Diaye (Lucie), Stefano Cassetti, Patrick Bonnel, Gurvan Cloatre, Roland David, Rachel Khan, Caroline Breton, Iliana Zabeth, Charlotte-Victoire Legrain, Jules Gruault, Lilian Minas, Jules Bourbon, Ugo Bokhobza, Anaïs Clergeau, Achille Couderc, Tess Girault de Castilla, Victor Le Dauphin, Coline Mortier, Thaïs Becq de Fouquières, Mathilde Bleu, Victor Boulanger, Rosalie Charrier, Violette Deffontaines, Nassim Gouaini, Paul Hadji Lazaro, François Haueter, Roxane Khodabandehlou, Camille Lemoine, Zoé Lizot, Alice Paulet, Marie Sebillotte, Vincent Silhol, Camille Tilak, Félicie Cazaubon, Pauline Legrand, Tom Le Squer, Thomas Brazete, Yva Fogiel. *Producción*: Mandarin Films, Mars Films, France 2 Cinéma, FOZ, Canal+, Ciné+, France Télévisions, La Banque Postale Image 6, Cofimage 24, Sofica Manon 3, Cofinova 9, Palatine Étoile 10, Région Ile-de-France. *Duración*: 95'.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company

El Film

¿Cuál es el punto de partida de "Joven y bella"?
Después de **En la casa** y de lo mucho que disfruté dirigiendo a Ernst Umhauer y a Bastien Ughetto, me apetecía volver a trabajar con actores jóvenes. Mis primeros largos y cortometrajes hablan mucho de la adolescencia, pero a partir de Bajo la arena empecé a trabajar con actores de más edad. **Joven y bella** nace de mis ganas de filmar a la juventud actual. Y como acababa de trabajar con chicos, me apetecía hacerlo con una chica.

Isabelle no es una chica cualquiera, se prostituye.
La película gira, sobre todo, en torno a lo que significa tener 17 años y sentir cómo se transforma el cuerpo. El cine suele idealizar la adolescencia. Para mí fue un periodo complicado, de sufrimiento y de transición, del que no siento la menor nostalgia. No quería mostrar la adolescencia como un momento sentimental, sino más bien como un momento casi hormonal; algo fisiológicamente muy poderoso ocurre en nuestro interior, pero al mismo tiempo nos sentimos anestesiados. Por eso violentamos nuestro cuerpo, para sentirlo e ir más allá de los límites. La prostitución era una forma de exacerbar este aspecto, de mostrar que la adolescencia plantea ante todo cuestiones relativas a la identidad y a la sexualidad. Una sexualidad aún no conectada con los sentimientos.

Isabelle procede de una familia acomodada, no se prostituye por necesidad económica…
No se prostituye para sobrevivir ni para pagar sus estudios, sino porque siente la necesidad visceral de hacerlo. También habría podido drogarse o ser anoréxica, cualquier cosa, mientras fuera secreta, clandestina, prohibida. La adolescencia es un periodo baldío en el que todo es posible. Y eso es lo más apasionante, lo que Rimbaud describe en el poema "La seriedad no existe a los 17 años". Existe una apertura hacia el mundo sin consideraciones

morales. Al prostituirse, Isabelle tiene una experiencia, realiza un viaje, pero no por eso es una perversión.
Más que explorar el placer, choca contra su ausencia, sobre todo cuando pierde la virginidad.
Hablando con Marina de Van, tuve la idea del desdoblamiento en el momento crucial de la pérdida de la virginidad. Esa sensación puede sentirla tanto una chica como un chico cuando descubre la sexualidad; se está aquí y, a la vez, en otra parte, como un observador. La escena me permite preparar a los espectadores para la doble vida de Isabelle.
La película empieza con Isabelle observada por su hermano pequeño a través de unos prismáticos… Esa mirada que viola su intimidad la transforma, ya de entrada, en objeto.
Desde luego. El comportamiento de Isabelle hace que la miren y tiene profundas repercusiones en su entorno. He querido que cada estación empiece a través de la mirada de uno de los personajes. El verano, desde el punto de vista del hermano pequeño; el otoño, del cliente; el invierno, de la madre, y la primavera, del padrastro, aunque cada vez volvamos rápidamente a Isabelle. Quería adentrarme en la película mediante circunvoluciones estructuradas alrededor de las cuatro estaciones. Es algo parecido a lo que hice en **5x2/Cinco veces dos**, me centro en momentos precisos para intentar entender qué ocurre.
También hay una canción de Françoise Hardy para cada estación.
Sí, me gusta dibujar un marco formal dentro del que disfruto de libertad total. La historia transcurre en un año escolar. Las canciones puntúan la película. Es la tercera vez que utilizo temas de Françoise Hardy después de incorporar "Traüme" en **Gotas de agua sobre piedras calientes** y "Message personnel" en **Ocho mujeres**. Sus canciones me gustan porque reflejan el amor adolescente: un amor desgraciado, desilusionado, romántico… Me pareció interesante sincronizar esta versión icónica con un retrato más crudo de la adolescencia. En el fondo, Isabelle también tiene ganas de adherirse a un modelo de adolescencia sentimental e idealizada, como la que desean sus padres, pero antes debe encontrarse a sí misma, enfrentarse a los deseos conflictivos que habitan en ella. Solo entonces podrá enamorarse.
Las escaleras mecánicas del metro, los pasillos del hotel… Juega con la recurrencia de los decorados, los trayectos que llevan a Isabelle hacia sus clientes.
Al igual que cualquier experiencia clandestina, se convierte en un ritual a través del vestuario, del decorado recurrente. Isabelle se divierte contactando con el cliente a través de Internet, pensando en cómo será, en lo que va a cobrarle… Se lo dice claramente al psicoanalista, apenas siente nada, pero le excita la vertiente de aventura de la prostitución, la tensión provocada por una experiencia prohibida que rompe la rutina de su vida adolescente. Es algo que he mostrado en otras películas mías, el deseo que tiene un personaje de evadirse de la realidad. Al final, algunos espectadores creen que volverá a prostituirse porque es una adicción, una droga.
La prostitución adolescente es un fenómeno de la sociedad actual. ¿Cómo enfocó la historia sin caer en lo sociológico?
No tuve más remedio que documentarme. Ha habido muchos cambios desde mi adolescencia, sobre todo en lo que respecta a los medios de comunicación. Los móviles e Internet juegan un papel preponderante en el descubrimiento de la sexualidad. Me documenté, hablé con miembros de la brigada de menores, con otros policías especializados en las nuevas prostituciones y con el psicoanalista Serge Hefez, que se dedica a adolescentes con problemas. Necesitaba material para confirmar mis hipótesis y alimentar la película. Al final, me alejé de todo lo anterior para introducir apuestas ficticias.
El padre no está, pero no usa su ausencia para explicar el comportamiento de Isabelle.
No, me limito a dejar pistas para que el público las use si le apetece. Hay múltiples razones por las que Isabelle se comporta así, y cada uno puede interpretarlo como le plazca. Me gusta que el espectador tenga la posibilidad de elegir. Yo mismo veo a Isabelle como un misterio. No voy por delante de ella, me limito a seguirla, cual entomólogo que acaba enamorándose de un insecto. Isabelle habla poco de sí misma. Quizá me interesaba más acompañarla, identificarme con ella. Es fácil reconocerse en muchas de las preguntas que se hacen Isabelle y sus padres, probablemente porque están sacadas de la realidad y las hacen actores muy entregados. Los personajes se desestabilizan por una situación compleja y se esfuerzan en la medida de sus posibilidades.
¿Cómo enfocó las escenas sexuales?
Mi idea era que fueran realistas, pero nunca degradantes ni sórdidas. No quería realizar un juicio moral. Es obvio que algunos clientes tienen desviaciones, pero ante todo quería enseñar cómo se adapta Isabelle a los gustos de sus clientes. Es el receptáculo del deseo de los demás, pero ella desconoce el suyo. También es más cómodo para ella que los demás sientan deseo y ella no. No quise embellecer la realidad, pero es posible que Isabelle lo haga.
Hay un cliente diferente, Georges.
Sí, hay algo entre Isabelle y Georges. No es improbable que sienta placer con él. La toca, la mira, es una relación tierna, nada mecánica como con los otros clientes. A pesar de su edad, Georges es muy seductor; la sexualidad es posible con él. Por eso escogí a Johan Leysen para encarnarle. Debíamos creernos que podía gustar a Isabelle. Johan tiene un bello rostro surcado de arrugas, una voz y un acento encantadores. Recuerda a los actores estadounidenses tipo Clint Eastwood.
¿Qué le hizo escoger a Marine Vacth para el papel de Isabelle?
Ocurrió muy deprisa, como me pasó con el joven actor de En la casa. Enseguida me di cuenta de que era mejor trabajar con una actriz algo mayor que el personaje para conseguir madurez y distanciamiento en la interpretación. Había visto a Marine en un film de Cédric

Klapisch. Nada más conocerla, noté en ella una fragilidad tremenda y, a la vez, mucha fuerza. Volví a sentir lo mismo que cuando filmé la piel y el rostro de Charlotte Rampling en Bajo la arena. Hay algo más detrás de su apariencia física. Su belleza enmascara un misterio, un secreto que despierta la curiosidad, las ganas de saber más.

Es su primer papel protagonista.

Es un papel difícil. Trabajamos mucho antes del rodaje, leímos el guión en repetidas ocasiones, ensayamos con los otros actores. Insistí en que participara en la preparación, en la selección del vestuario, en que siguiera la transformación del guión. Debía fiarse de mí, saber adónde iba, sentir cierta complicidad con sus compañeros, sobre todo con Géraldine Pailhas y Fantin Ravat… Ser modelo le da mucha libertad con su cuerpo, lo utiliza como una herramienta. No tiene el pudor de otras actrices.

(Entrevista al director extraída de www.tavernamasti.blogspot.com.ar/)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas